

LUIS FERNANDO CERRI (org.): *Ensino de História e Educação: olhares em convergência*. Ponta Grossa: UEPG, 2007.

La presente compilación difunde la producción del Grupo de Trabajo en Enseñanza de la Historia y Educación vinculado al núcleo regional Paraná de la Asociación Nacional de Profesores Universitarios de Historia de Brasil (ANPUH).

La mirada crítica sobre los procesos y productos curriculares atraviesa el volumen. Luis Fernando Cerri expone los hitos principales y fundamentos de las reformas ocurridas a partir del año 2003, en el marco del ascenso de posiciones de izquierda en el gobierno estadual, que apuntaron a la reconstrucción y un mayor protagonismo del estado en su relación con la sociedad civil. Sostiene que si bien se trató de una iniciativa impulsada por las autoridades educativas, la *elaboración curricular* sirvió como *estrategia de educación continua de profesores*, porque permitió el diálogo entre formaciones y experiencias dispares. El fracaso de algunas de las propuestas de los asesores técnicos dio cuenta de un progresivo *empoderamiento* de los sujetos.

Márcia Elisa Teté Ramos focaliza en uno de los ejes transversales definidos por los *Parámetros Curriculares Nacionales* (1995-1996): la pluralidad cultural. ¿Por qué es un tema que recibe tanta atención? Conflictos y prejuicios se hacen sentir en forma dramática en la escuela. Afirma que la inclusión de este concepto en el currículo no propicia la reflexión sobre la estructura social, las relaciones entre las clases y la producción histórica de la diferencia. Devela eficazmente la inversión de términos, la fijación de estereotipos y la depuración deliberada del conflicto: a través de la aceptación de la diversidad controlada se produciría la identidad nacional deseable. En un tono más reivindicativo que crítico, el trabajo de Lúcia Helena Oliveira Silva justifica la necesidad de enseñar contenidos que promuevan el conocimiento del continente de origen y el protagonismo de los africanos en Brasil. Acepta el discurso oficial de los PCNs y se centra en un análisis más acotado –de los programas escolares, de las creencias de los profesores y de los libros didácticos– como obstáculos que todavía permanecen en la enseñanza.

Otro tema central es la formación del profesor que abarca distintas problemáticas: la falta de diálogo y de vinculación entre las *disciplinas pedagógicas* y las *disciplinas de contenido específico* en las universidades brasileñas; la jerarquización de saberes que coloca en una posición subordinada al profesor y a la historia enseñada, y su soledad a la hora de tomar decisiones metodológicas. En sendos artículos, Ana Heloisa Molina y Regina Célia Alegro abordan los resultados del “Proyecto de relato de historias del norte de Paraná”. Para Molina, construir alternativas forma parte de un proceso en el que se discuta el

compromiso del educador con el cambio social y con una historia igualmente dinámica que supere las marcas que dejó la dictadura militar sobre el currículo. Destaca que la vía de la historia oral permitió la reconstrucción de una pluralidad de memorias, así como afianzar la autoestima y el reconocimiento de todos los participantes. Si bien predomina una descripción de lo realizado, Alegro aporta algunas reflexiones valiosas sobre el creciente interés de los profesores por involucrarse en iniciativas que trascienden la capacitación tradicional de las universidades y abren espacios permanentes de estudio, experimentación y debate, en situaciones reales.

Serlei Maria Fischer Ranzi y Cláudia R. Kawka Martins demuestran que estudiar las historias de vida de los profesores, *darles voz*, es importante para analizar mejor el currículo y la escolaridad, pues sus narrativas aluden a un fenómeno al mismo tiempo individual y colectivo. Vale mencionar algunos de los resultados obtenidos: la mayoría de los encuestados consideró que su formación inicial (universitaria) fue deficiente por ser muy teórica, muy académica y volcada a la investigación. La imposibilidad de planificar en equipo, la improvisación y la preferencia por el libro didáctico como fuente principal de actualización no son conclusiones novedosas, pero el estudio resulta relevante en tanto muestra un camino para recuperar las propias interpretaciones de los docentes de cómo se llegó al desencanto y al escepticismo generalizado.

Por último, dos trabajos realizan aportes significativos para el uso de la música en el aula. Geni Rosa Duarte y Emilio González proponen hacer explícita la historicidad de su producción, asumir que la cultura se recrea para sobrevivir en el presente, y que la fuente musical no es una curiosidad ni un mero complemento del documento escrito. Si bien no creen que exista un modelo de análisis musical, los autores sugieren algunos aspectos posibles que van más allá de la autoría y la letra en sí. Alexandre Felipe Fiúza reflexiona sobre los *usos y abusos* de la música a lo largo de la historia y en el presente. Fundamenta su centralidad para dominadores y dominados, en distintos contextos y situaciones en los que es posible desentrañar la ligazón entre composiciones, autores y el orden económico social. Pone el acento en la estrecha relación o simbiosis entre letra y música. Los arreglos musicales pueden determinar que una melodía sea armoniosa o que, por el contrario, exprese el conflicto.

Cabe remarcar el valor de las publicaciones cuando se trata, como en este caso, de la producción de un grupo con trayectoria de debate e investigación. Ello es posible gracias a la existencia de superestructuras como ANPUH, que propicia el tejido de redes entre las instituciones de enseñanza superior y media. El volumen recoge problemáticas que no son exclusivamente brasileñas, como los límites a la participación activa del profesor, la ausencia de reflexión sobre las prácticas, la devaluación de la formación pedagógica en la universidad y las

dificultades para acceder a una actualización adecuada. Es valioso por el análisis de experiencias concretas que muestran que otro tipo de trabajo es posible, sobre todo porque valorizan lo que el docente de escuela puede decir y puede hacer. Si bien las producciones están acotadas a un espacio regional, proporcionan herramientas conceptuales y metodológicas válidas para su aplicación a otras situaciones de enseñanza. Se puede concluir que la “convergencia de miradas” está bien lograda y que aporta a la comparación con otras realidades latinoamericanas.

**Mariela Coudannes Aguirre** *Universidad Nacional del Litoral, Argentina*

JOSÉ MAURÍCIO DOMINGUES: *Latin America and Contemporary Modernity*. Routledge, 2007.

Latin America has passed through huge transformations since the early 1980s. Before that, the region had been run under an industrialization and import substitution program that was successful in many countries. Then in the early eighties, a series of changes began to take place: in most Latin American countries the developmental state collapsed and the foreign debt crisis led the International Money Fund (IMF) and the World Bank to enact stabilization programs that deeply de-regulated the labor markets and the internal markets. In addition, many states changed the ways they implemented public policies. By the end of the 1990s Latin America had become a different region, with a different form of state and market organization. These transformations in the Latin American political economy have been described from an empirical perspective by many analysts (see, for instance, the works of Carlos Acuña, Ben Ross Schneider, and Kurt Weyland). Only recently have the social sciences approached these Latin American transformations in the context of Western modernity. José Mauricio Domingues' book *Latin America and Contemporary Modernity* is one such study. It views the relationship between Latin America and Western modernity since the late nineteenth century and shows how this relationship has changed. It offers those who are interested in Latin America a new and fresh perspective on social change in the region during the last 30 years.

The book begins with a debate on politics and human rights in the region and in Western modernity. The author divides modernity into three phases – early, mid-twentieth century, and contemporary – and compares Western and Latin American modernity during these three phases. The point of departure is a debate on the formation of liberalism and a system of human rights in Latin America after independence. Domingues acknowledges the weak dimension of human